

La irresuelta mortal hipocresía de Europa

Cuando Hitler llegó al poder en Alemania en 1933, Estados Unidos y varios países europeos empezaron a hacer negocios con él y su partido nazi. Holanda fue uno de ellos. Todos ellos hicieron la vista gorda a lo que ya era bastante evidente. Que los nazis odiaban a los judíos y ya habían empezado a dejar claro que querían deshacerse de ellos. En aquella época en Holanda los Librepensadores tenían su programa de radio en la Radio Nacional que era financiada por el Estado. Cuando empezaron a advertir a sus oyentes sobre Hitler y sus planes, su programa fue cerrado. La razón que dio el gobierno fue que habían vilipendiado a un Jefe de Estado amigo.

Por Peter Noordendorp - Presenza



Cuando la persecución de los judíos en Alemania empezó de lleno con la Kristal Nacht (Noche de Cristal), en la que todas las tiendas judías fueron saqueadas y destruidas por matones nazis, muchos judíos empezaron a huir hacia las fronteras de Alemania, también hacia la frontera con los Países Bajos. Todos los que no podían demostrar que tenían dinero para gastar, eran devueltos a Alemania. Los que podían demostrar que tenían riquezas podían pasar. Es necesario mencionar que el gobierno holandés era muy consciente de la persecución de judíos en Alemania en ese momento. Este fue el primer trato inhumano dado a los judíos que huían y por el más alto nivel del gobierno. Los judíos a los que se les permitió pasar pudieron continuar con sus negocios en Holanda hasta que comenzaron las razias para acorralar a los judíos en la Holanda ocupada por los nazis. Solo en Amsterdam vivían judíos en ese entonces. Había barrios judíos donde vivían los más ricos y barrios donde vivían los judíos más pobres, llamados barrios judíos. Aparte de esas zonas también había otros viviendo por toda la ciudad. Otros judíos vivían en otras ciudades y pueblos de todo el país.

Cuando comenzaron las razias se hicieron a plena luz del día y ante los ojos de todo el mundo. Los servicios públicos (principalmente tranvías) de las ciudades colaboraron transportando a los judíos capturados a puntos de reunión donde tenían que esperar para ser transportados a campos de concentración en el este de Holanda. La compañía de ferrocarriles holandesa colaboró proporcionando los medios de transporte. Desde allí, los judíos eran embarcados en trenes alemanes de transporte de mercancías con destino a los campos de concentración de Alemania.

Todo el mundo vio lo que ocurría. A la mayoría no le importaba. Nadie bloqueó los tranvías ni los trenes. Como si todos los judíos se fueran de vacaciones a Alemania. Por supuesto que había gente, buena gente que intentó salvar a algunos judíos y niños judíos, escondiéndolos de los nazis. Pero en el total de la población constituían la minoría de una minoría.

También había aquellos para los que no era suficiente quedarse de brazos cruzados. Ayudaron activamente a los nazis a atrapar judíos, incluso judíos que ya estaban escondidos (un ejemplo muy conocido es la traición al escondite de la familia Franck en Amsterdam). Los nazis ofrecían 5 florines (en aquella época una gran suma de dinero) por cada judío que se les señalara.

La deshumanización de los judíos en los Países Bajos no terminó ahí. Cuando por fin terminó la guerra y un pequeño número de supervivientes de los campos de concentración regresaron a

Amsterdam y otras ciudades holandesas, encontraron sus casas con todas sus pertenencias dentro ocupadas por otras personas. Cuando dijeron quiénes eran y contaron a los ocupantes que esa era su casa antes de las deportaciones, les cerraron la puerta en las narices. Los judíos supervivientes ya no tenían pasaportes, por lo que no podían identificarse correctamente. Cuando fueron a su banco a recuperar dinero o ahorros, el banco les dijo que si no podían mostrar un documento de identidad el banco no les daría su dinero. Nadie recibió a los judíos supervivientes con los brazos abiertos. Al contrario. Después de tanto dolor y sufrimiento, familiares perdidos y traumas, fueron tratados como basura. No se les ofreció ningún tipo de ayuda. Tras esta horrible experiencia, muchos de los supervivientes decidieron emigrar hacia mejores horizontes.

Esta es la horrible historia de los judíos holandeses en pocas palabras. Seguro que se pueden encontrar historias comparables en otros países europeos.

Después de la guerra, los Países Bajos empezaron a cambiar la historia. El papel de los luchadores de la resistencia se magnificó. Esos nobles combatientes que lucharon en la clandestinidad contra los nazis y sus colaboradores oficiales holandeses (que, por cierto, eran muchos). Sin duda, esos grupos de resistencia eran gente valiente, en su mayoría comunistas. Pero eran pocos. El país necesitaba algo de heroísmo para tapar la inquietante página negra del trato a los judíos holandeses. La condena de todos los alemanes por sus crímenes era una propaganda constante. Nosotros éramos los buenos, ellos los malos, todos, incluso los niños. Eso es lo que hace una nación para ocultar la vergüenza y la cobardía que siente tras la caída del telón.

Sabemos lo profundo que es ese sentimiento y esa vergüenza en toda Europa. Pero en lugar de mirarlos a la cara y reconocerlos e iniciar un proceso de reconciliación, esa vergüenza y esa cobardía se transfirieron exclusivamente a la población alemana. Esta vergüenza y cobardía se trasladó también al apoyo a la creación de un Estado judío en Palestina. Un lugar en Medio Oriente donde ya vivía una población, llamada palestina.

No hay nada en contra de que los judíos quieran encontrar un lugar donde vivir juntos, incluso un Estado. Pero si en ese lugar ya viven millones de personas que no son judías, la cuestión se complica.

Se complica aún más cuando los que decidieron crear un Estado judío llamándolo Israel son sionistas que no sufrieron el Holocausto. Al contrario. Empezaron a hacer sufrir a la población que ya vivía en Palestina. Su objetivo desde el principio era y sigue siendo deshacerse de todos los palestinos. La ONU decidió otra cosa y dividió Palestina entre palestinos e israelíes. La llamada solución de los dos Estados. Desde ese día los sionistas han practicado una acción que también fue practicada por los nazis. Se llamaba crear «lebensraum» para el pueblo alemán. Lebensraum significa espacio vital. Fue una de las razones de Hitler para iniciar su guerra de expansión hacia el este contra la Unión Soviética. Crear nuevas tierras para los colonos alemanes.

Y esto es exactamente lo que los sionistas han hecho y están haciendo. Más de 70 años robando tierras a la población palestina. Encarcelando a 2 millones de personas en un campo de concentración al aire libre llamado Gaza. Poblar cada vez más el Westbank con colonos extremistas, en su mayoría traídos en avión desde Estados Unidos, robando cada vez más tierras hasta que no quede nada para que vivan los palestinos.

Los sionistas aprendieron bien de los nazis. La propaganda de degradación contra los palestinos como inferiores, no más que animales que quieren matar israelíes. A los niños israelíes en la escuela se les enseña a temer a los animales palestinos, y eso ya desde hace 70 años y más, justo desde el primer Kibbutz. Incluso los métodos hambrientos de agresión a la población en Gaza en este momento, después de haber transformado su hábitat en montones humeantes de escombros. Todo

esto los sionistas lo aprendieron de los nazis. No son simples judíos, son sionistas. Y ahí está la gran diferencia. Utilizan el Holocausto para mantener a todo Occidente bajo control y bajo su pulgar. Cada expresión condenatoria contra ellos se difunde como antisemitismo, con lo que olvidan de paso que también los palestinos son semitas. Se han apropiado del Holocausto y utilizan la vergüenza y la cobardía de Europa para sus propios intereses fascistas.

La mortal hipocresía de Europa nos ha llevado a lo que todos estamos presenciando en Gaza y en el Westbank. La colaboración de nuestros gobiernos a un nuevo genocidio. Y no porque de repente amen a los judíos. Nunca los amaron y no los aman ahora. Lo que hicieron y hacen es apoyar y colaborar de nuevo con un grupo fascista y criminal que ha lavado el cerebro a la población israelí como hicieron los nazis con la población alemana. Goebles dijo una vez «si repites una mentira mil veces toda la población la creerá como verdad».

Si después de la Segunda Guerra Mundial los gobiernos europeos hubieran instalado un profundo trabajo de reconciliación en el que se reconociera el mal trato a los judíos (y no sólo durante la Segunda Guerra Mundial sino en todos los siglos anteriores), se hubiera podido iniciar un proceso de sanación para finalmente superar y eliminar la desconfianza y el odio hacia los judíos. Y Europa habría sido libre para condenar y no colaborar con un régimen sionista.

Ahora, en cambio, los judíos que viven en los Países Bajos y en Europa vuelven a sentirse insalvables y ya se han producido ataques contra ellos y sus sinagogas. Como si la historia se repitiera. Lo que no se hizo después de la Segunda Guerra Mundial vuelve a aparecer hoy. Esta vez los responsables de los ataques a los judíos son los sionistas y los gobiernos europeos que los apoyan.

Es el resultado de una mortífera y no resuelta hipocresía europea que se ha enconado durante 80 años.